



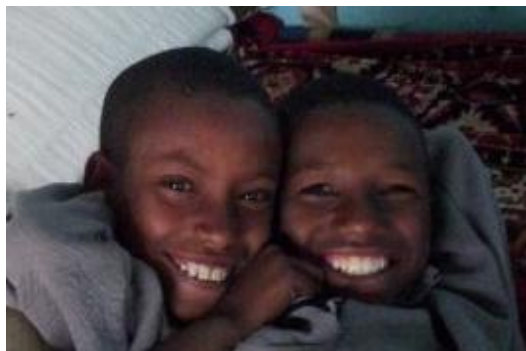
Universidad  
Carlos III de Madrid

### PROYECTO “EN PRIMERA PERSONA”

<b>Título del proyecto</b>	<b>VOLUNTARIADO EN WUKRO, ETIOPIA</b>
<b>Nombre y Apellidos del titular de la ayuda</b>	<b>ALFONSO REINA GARCÍA</b>
<b>Modalidad (PFC, Práctica, voluntariado, etc.)</b>	<b>VOLUNTARIADO</b>
<b>Entidad de acogida</b>	<b>MISIÓN DE LOS PADRES BLACOS DE ÁFRICA EN WUKRO</b>
<b>País</b>	<b>ETIOPIA</b>
<b>Titulación/Curso</b>	<b>LADE, CUARTO CURSO</b>

Salam Farangi! (Hola extranjero!)

Si estas leyendo esta memoria seguramente no seas etíope, por lo cual este sería el saludo que recibirías en caso de que decidieses visitar uno de los países más fascinantes de la tierra. Es fácil transmitir la frase exacta con la que se dirigirían a ti los jabeshas (locales), pero me resulta imposible plasmar con palabras el tamaño y profundidad de la sonrisa que acompaña la frase.



Me llamo Alfonso, tengo 22 años, y decidí pasar mi mes de Octubre de 2009 rodeado de miseria, pobreza y polvo en un pueblo perdido en una de las regiones más castigadas del país por la guerra que durante años libraron Eritrea y Etiopía. Pues bien, al final resulta que pasé mi mes de Octubre rodeado de sonrisas, felicidad y cariño en un lugar de la Mancha de cuyo nombre si quiero acordarme y siempre recordaré; puedes creerme, experimentar los niveles de contacto humano que permite la ausencia de lo material vale más que disfrutar de mi coche, ordenador y mi armario juntos. Primera lección aprendida: este tipo de experiencias ayudan, sobre todo, al que va a ayudar.

Etiopía acoge paisajes fascinantes y se enmarca en la zona de donde, parece, emanó la humanidad hace ya unos años. Leer sobre las civilizaciones que se desarrollaron en esta zona hace miles de años resulta fascinante e inexplicable a tenor de la situación actual del país, catalogado como uno de los más pobres de la tierra. No obstante, en los últimos años, la ausencia de conflictos mayores ha permitido un cierto nivel de desarrollo, que por otro lado es muy frágil. El país comparte fronteras con Somalia y Sudán entre otros, algunos de los países más inestables del mundo.



Inicialmente, mi pretensión era crear una plataforma de financiación de proyectos a través de la cooperación directa de empresas que “adoptarían” un proyecto particular según su industria, conocimiento e intereses. Para ello tendría que asistir en la reformulación de proyectos y ayudar a mejorar la visibilidad de la acción que los Padres Blancos de África y decenas de asociaciones y voluntarios llevan a cabo en la región. Nada más llegar, me di cuenta de que lo preconcebido no vale, y de que la estructura y organización de destino no era la apropiada para este tipo de plataformas. Segunda lección aprendida: No todo funciona de manera similar en todos los países, y hay que ser flexible y permeable para entender la realidad de cada lugar. Antes de salir había pasado horas y horas preparando mi proyecto, reuniéndome con contrapartes y planificando la implementación. Hubiese sido más eficiente aprender más sobre el lugar de destino, y la verdad, eso sólo se consigue una vez estás allí.

Así las cosas, me dediqué a asistir a varias ONGs que cooperaban con la misión de los padres blancos recopilando información y formulando recomendaciones para sus proyectos futuros. Los más interesantes incluyen la construcción de un centro odontológico y un programa de prevención del sida entre los menores. La otra mitad de mi tiempo estuvo dedicada a trabajar con los cientos de huérfanos que la guerra, la situación precaria de las prostitutas y la pobreza dejan como herencia. Lleva tiempo aceptar como puede ser posible que tengan tanta energía y alegría cuando el Padre Ángel (a quien todos glorifican, no es para menos) te cuenta algunas de las historias de estos niños. También resulta imposible comprender como pueden hablar tan bien inglés a su edad con tan pocos recursos y como pueden tener tantas ganas de ir al colegio y a la universidad.



Mi estancia en Wukro ha sido muy particular y diferente a cuanto había vivido hasta la fecha. Recomiendo a todos los estudiantes participar en un programa de estas características. A mí me hizo madurar bastante y me convirtió en una persona más feliz: valoro mucho más lo que tengo y en parte, he cambiado algunas de mis prioridades. El

contacto con culturas tan diferentes y con cooperantes excepcionales (conocí a más de 30 estudiantes, médicos, enfermeras, directores de ONG, misioneros...) enriquecen muchísimo. Además, en Etiopía, el café es riquísimo (esto es una broma pero es verdad que es excepcional).

Muchas veces los estudiantes nos centramos en obtener una formación técnica estupenda para convertirnos en buenos profesionales. Pues bien, resulta muy buen complemento mejorar nuestra formación humana para convertirnos en mejores personas, o, en el peor de los casos, personas más concienciadas y conocedoras de la realidad del mundo.

Si eres estudiante de la U. Carlos III debes conocer la oficina de cooperación al desarrollo donde pueden guiarte, ayudarte y formarte, antes, durante, y tras tu estancia en destino. Todo son facilidades y el trato es formidable. Es un recurso pensado para ti, así que no lo dudes! Mis últimas palabras son de agradecimiento para Silvia Gallart e Inés Ferrero (representantes de la Uc3m) así como para las ONGs Construyendo Futuro y Etiopía Utopía. Por último, gracias al Padre Ángel y demás misioneros y a todos aquellos, farangis y jabeshas que tanto me permitieron aprender y disfrutar. A todos: **Negañelé!** (Gracias)





